

Jue  
5  
Oct  
2017

## Evangelio del día

Vigésimo sexta semana del Tiempo Ordinario

Hoy celebramos: **Témporas de acción de gracias y petición (5 de Octubre)**

**“Pedid y se os dará”**

### Primera lectura

**Lectura del libro del Deuteronomio 8, 7-18**

Moisés habló al pueblo, diciendo:

«Cuando el Señor, tu Dios, te introduzca en la tierra buena, tierra de torrentes, de fuentes y veneros que manan en el monte y la llanura, tierra de trigo y cebada, de viñas, higueras y granados, tierra de olivares y de miel, tierra en que no comerás tasado el pan, en que no carecerás de nada, tierra que lleva hierro en sus rocas y de cuyos montes sacarás cobre, entonces comerás hasta saciarte y bendecirás al Señor, tu Dios, por la tierra buena que te ha dado.

Guárdate de olvidar al Señor, tu Dios, no observando sus preceptos, sus mandatos y sus decretos que yo te mando hoy.

No sea que, cuando comas hasta saciarte, cuando edifiques casas hermosas y las habites, cuando críen tus reses y ovejas, aumenten tu plata y tu oro, y abundes en todo, se engría tu corazón y olvides al Señor, tu Dios, que te sacó de la tierra de Egipto, de la casa de esclavitud, que te hizo recorrer aquel desierto inmenso y terrible, con serpientes abrasadoras y alacranes, un sequedal sin una gota de agua, que sacó agua para ti de una roca de pedernal; que te alimentó en el desierto con su maná que no conocían tus padres, para afligirte y probarte, y para hacerte el bien al final.

Y no pienses: “Por mi fuerza y el poder de mi brazo me he creado estas riquezas”.

Acuérdate del Señor, tu Dios: que es el quien te da la fuerza para adquirir esa riqueza, a fin de mantener la alianza que juró a tus padres, como lo hace hoy».

### Salmo de hoy

**Salmo 1 Crón 29, 10bc. 11abc. 11d-12a. 12bcd R/. Tú eres Señor del universo.**

Bendito eres, Señor,  
Dios de nuestro padre Israel,  
por los siglos de los siglos. R/.

Tuyos son, Señor, la grandeza y el poder,  
la gloria, el esplendor, la majestad  
porque tuyo es cuanto hay en el cielo y tierra. R/.

Tú eres rey y soberano de todo  
de ti viene la riqueza y la gloria. R/.

Tú eres Señor del universo,  
en tu mano está el poder y la fuerza,  
tú engrandeces y confortas a todos. R/.

### Segunda lectura

**Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios 5, 17-21**

Hermanos:

Si alguno está en Cristo es una criatura nueva. Lo viejo ha pasado, ha comenzado lo nuevo.

Todo procede de Dios, que nos reconcilió consigo por medio de Cristo y nos encargo el ministerio de la reconciliación.

Porque Dios mismo estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo, sin pedirles cuenta de sus pecados, y ha puesto en nosotros el mensaje de la reconciliación.

Por eso, nosotros actuamos como enviados de Cristo, y es como si Dios mismo exhortara por medio de nosotros. En nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios.

Al que no conocía el pecado, lo hizo pecado en favor nuestro, para que nosotros llegáramos a ser justicia de Dios en él.

## **Evangelio del día**

### **Lectura del santo evangelio según san Mateo 7, 7-11**

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Pedicid y se os dará, buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá; porque todo el que pide recibe, quien busca encuentra y al que llama se le abre.

Si a alguno de vosotros le pide su hijo pan, ¿le dará una piedra?; y si le pide pescado, ¿le dará una serpiente? Pues si vosotros, aun siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará cosas buenas a los que le piden!».

## **Reflexión del Evangelio de hoy**

### **No te olvides del Señor**

El texto del Deuteronomio nos señala una situación harto frecuente entre los creyentes. La fe implica una confianza absoluta y entrañable en el Dios del amor, que es Padre y, por tanto, nos quiere y acepta como somos y busca nuestro bien y el de todos los hombres... Cuando las cosas nos van bien (o creemos que es así), muchos no reparamos en Dios, nuestra fe se vuelve acomodaticia y meramente teórica. Pero cuando llegan las dificultades, acudimos prontamente a los rezos (normalmente los aprendidos), a las "promesas" que más parecen chantajes... Pero falta la verdadera fe que es confianza en un Padre que siempre está con nosotros. Si supiéramos "ver" con los ojos de Dios, conocer su Palabra, comprometernos con el Reino desde el amor desinteresado y compasivo a los demás... de seguro seríamos realmente conscientes de cómo Dios se revela, aun en las dificultades, durante toda nuestra vida y en todo lo que nos rodea.

### **El que es de Cristo es una criatura nueva**

Precisamente el texto de la carta de San Pablo es como una continuación del anterior del Deuteronomio. En Cristo se hace totalmente visible el plan de Salvación de Dios para con los hombres. Cristo, en quien Dios se hace hombre, nos constituye en criaturas nuevas, plenamente capaces no ya de reconciliarnos con el Dios del Amor, pero no de una manera pasiva. Jesús nos compromete en este plan. El cristiano es "otro" Cristo y somos especialmente enviados a predicarlo, a hacerlo visible, tangible con nuestras palabras y testimonio ante nuestros hermanos los hombres.

Pero todo esto, siendo importante, no basta. La Iglesia, que somos todos, solo tiene sentido si nos implicamos con una Fe viva y comprometida que vaya más allá de los rituales y oraciones aprendidas. El cristiano es un hombre de oración porque pone su vida en manos de Dios y esa oración es capaz de llevarla a la vida, a la suya y a la de los demás, a predicarla como Santo Domingo o el beato Raimundo de Capua, hombres de oración y predicación, grandes reformadores de religiosidades acomodaticias.

### **Llamad y se os abrirá**

El Evangelio de San Mateo nos sitúa en el sermón del Monte, donde el Señor establece con cierto detalle su "programa" del Reino. No se trata de fórmulas acomodaticias, como tantas veces ocurre en nuestra clase política, sino de profundas convicciones nacidas de la experiencia profunda en un Dios que quiere profundamente al hombre y quiere liberarlo de todas sus esclavitudes.

Por esa razón, tras la amonestación severa de no juzgar a los demás y ser consciente de nuestras profundas carencias, nos habla de la oración en el sentido que ya hemos iniciado en el texto anterior. Orar es ponerse en manos de Dios confiando incondicionalmente en Él. Nadie puede considerarse plenamente creyente si no ora, si no es consciente de que Dios está presente en su vida y lo quiere. Toda oración requiere siempre la escucha de su Palabra, hacerle partícipe de mi propio ser y actuar y, sobre todo, ponerse a su disposición. La verdadera oración es "la que me da que hacer", la que suscita de parte de Dios una Misión... y no solamente alivio terapéutico.

San Agustín, como recordaba recientemente el papa Francisco, decía "Tengo miedo cuando pasa el Señor... que pase y no me dé cuenta" Por eso la oración implica la misión... porque el Señor se hace presente en diversas situaciones, personas... Desde ahí y solo desde ahí, nos dice el Señor que pidamos, que busquemos y que siempre le llamemos... en la seguridad de que no nos va a defraudar.

El beato Raimundo de Capua, cuya memoria celebramos hoy, fue maestro general de la Orden de Predicadores en unas circunstancias muy difíciles para la Iglesia, inmersa en el Cisma de los papas del siglo XIV y para la propia Orden, que corría peligro de "olvidar" su carisma fundacional. Fue un hombre clarividente que alentó en su misión a Santa Catalina de Siena y consiguió del papa la plena incorporación del laicado en la Orden.

*¿Cómo es mi vida de oración? ¿Rezo solamente o lo escucho y procuro ponerme a disposición del Señor?*

*¿Percibo en mí o en quienes me rodean el olvido de Dios cuando las cosas "nos van bien"?*

*¿Cómo podemos implicar a quienes solo rezan con frases aprendidas a orar?... ¿o quizás nos limitamos a criticarlos olvidando que somos predicadores?*



D. Carlos José Romero Mensaque, O.P.

Fraternidad "Amigos de Dios" de Bormujos (Sevilla)

## Términos de acción de gracias y petición

### Sentido de la celebración

San Jerónimo usa una curiosa paradoja cuando afirma que no es la fiesta la que crea la asamblea, sino que es la asamblea la que crea la fiesta: «Verse unos a otros es la fuente de un gozo mayor, (Comm. In epist. ad Gal., 1. 2, c.4; PL 26, 378).

De hecho, los fieles se reúnen en asamblea sobre todo para celebrar en la alegría de la acción de gracias los acontecimientos del misterio de la salvación, También se reúnen para celebrar ritos o momentos de penitencia o de petición ante las diversas necesidades.

Todos estos elementos han convergido desde los primeros siglos de la Iglesia en la institución de estos «tiempos» de celebración llamados las «cuatro temporadas».

El sentido penitencial lleva el ponerse de rodillas en humildad; el ayuno de los miércoles y viernes y después también del sábado; la limosna y las obras de caridad.

El principio u origen de las cuatro temporadas coincide con las cuatro estaciones solares del hemisferio Norte y se concreta en celebraciones en tres días de una misma semana: el miércoles, el viernes y el sábado. Así se determinó el sentido de las cuatro temporadas: la primera en la semana 3<sup>a</sup> de Adviento (invierno); después de la 1<sup>a</sup> de Cuaresma (primavera); después del domingo de Pentecostés (verano) y después del 3<sup>o</sup> domingo de septiembre (otoño). Es preciso que los fieles sean avisados con tiempo de tales celebraciones.

La oración de las «rogativas» es una súplica de intercesión especialmente por las intenciones de interés local. Forma parte de la oración o diálogo entre Dios y su pueblo, y una expresión común es la letanía (Misal Dominicano, I, Edibesa, Madrid, 1993, pp. 1681-1689).

La bendición de Dios, que «desciende» hacia nosotros, que es por excelencia el mismo Cristo, exige la respuesta del hombre, que 'asciende' hacia Dios dándole gracias o diciendo bien de él (Gn 24, 26-27, Jn 11, 41; Ef 1, 31).

El trabajo humano tiene un valor individual, social y también sobrenatural, tal como lo ha descrito el Concilio Vaticano II: como colaboración a la obra creadora de Dios (Gn 1, 28); como perfección de la misma persona humana; como servicio al bien común y como actuación del proyecto de la redención (GS, nn. 34-35). Cristo asume el trabajo humano como una realidad de entregar al Padre, hasta que Dios todo esté en todos (cf. 1Co 15, 28).

La práctica de las rogativas, procesiones y sobre todo la celebración de la Eucaristía por diversas necesidades de la comunidad y de la Iglesia puede y debe mantener actualmente su valor para diversas circunstancias.

Así se celebra desde hace tiempo la semana de oración por la unidad de los cristianos (18-25 de enero) y especialmente también la jornada nacional de acción de gracias al final de los trabajos agrícolas de la recolección y, después de las vacaciones, al emprender de nuevo el trabajo.

La Iglesia quiere matizar estas circunstancias de la vida del hombre de hoy con su oración de bendición, acción de gracias e invocación al Señor. Pero también se debe subrayar que en sus perspectivas está la urgencia de la justicia social, el uso común de la tierra y la dignidad del trabajo humano.

El origen de las «cuatro temporadas» está unido a la cristianización del tiempo, en las cuatro estaciones solares, pero que actualmente puede aplicarse oportunamente en nuestras comunidades cristianas como momento de oración y de reflexión que pongan de relieve el misterio de Cristo en el tiempo.

Para ello actualmente, y durante el tiempo ordinario, se podrán usar formularios específicos, o bien en la oración de los fieles o plegaria universal, o bien todo un formulario de las misas para diversas necesidades, como se ha establecido en la ordenación general del Misal romano (OGMR, 3.a ed. típica, Roma, 2000, nn. 368-378; en la anterior: nn. 326-334).

Fr. Antolín González Fuente O.P.